

bona temporalia, ut non amittamus aeterna. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

mientos y á su ejemplo usamos de los bienes temporales de tal modo, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 10 de la Sabiduria.

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum : honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et a seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Haec venditum justum non dereliquit, sed a peccatoribus liberavit eum : descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant : et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem aeternam, Dominus Deus noster.

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo respetable. Le libró de los enemigos y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian : convenció de mentirosos á los que le deshonoraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

NOTA.

« El libro de la Sabiduria desde luego muestra lo que es, y por su titulo da á entender lo que contiene.
 » No solamente lo inspiró la misma Sabiduria divina,
 » esto es, el Espiritu Santo; sino que lo llenó de instrucciones muy propias para enseñarnos á adquirir

» la verdadera sabiduria. Estas instrucciones hablan
 » con las personas de todos los estados y de todas las
 » clases; pero las del capítulo 10, de donde se sacó
 » la presente epistola, se dirigen singularmente á los
 » grandes. »

REFLEXIONES.

Siempre es respetable la virtud; pero nunca se deja admirar mas que cuando reina en medio de la abundancia y entre los esplendores de la opulencia. ¿Cuánto edifica al mundo la regularidad de vida de un hombre poderoso! ¿qué impresion hacen sus ejemplos en todos! La virtud notoria de los grandes honra siempre á la Religion, pero mas los honra á ellos. Erija en buen hora el mundo magníficos mausoleos á los principes y á los monarcas; en suma, no encierran mas que cenizas frias, que se miran con desprecio. Se estima el mármol y la plata; se alaba el arte, el primor con que están trabajados; pero el primor, el arte y el mármol ¿dan por ventura estimacion á las cenizas? El respeto y la veneracion se reservan únicamente para la virtud. No es menester el bronce ni el oro para eternizar la memoria de un principe santo : *Dedit illi claritatem aeternam Dominus Deus noster*. Es eterno el mausoleo cuando le erigen la virtud y la Religion. ¿Cosa extraña! el deseo de la distincion y de la gloria casi siempre consume las rentas, y es la causa principal de necios y enormes gastos. Cómprase muy caro un poco de polvo que se echa á los ojos de los mortales, un fugaz resplandor que á manera de cohete se desvanece con un poco de ruido. Cuesta mucho regalar al mundo con escenas de teatro que le engañan, que le entretienen y por un poco de tiempo le divierten y le alucinan, pero que al cabo paran muy de ordinario en desprecio ó en sonrojo del que hizo toda la costa.

Por el contrario, ¿cuánta estimacion granjea á un hombre opulento una liberalidad verdaderamente cristiana? ¿Qué cosa mas noble, qué accion mas gloriosa, que arrancar de entre los mismos brazos de la miseria, y como de la sepultura, á muchos infelices? ¿Qué obra mas magnífica, aun á lo del mundo, que ser con sus limosnas el redentor de muchas familias honradas, á quienes una secreta y muda necesidad tenia reducidas á la desesperacion, y á las cuales por medio de oportunos socorros se restituye, por decirlo asi, la salvacion y la vida? ¿No es mayor gloria dar el pan al mismo Jesucristo en la persona de sus pobres, que sustentar una docena de holgazanes, los cuales solo pretenden comer á costa ajena para vivir con mayor disolucion? No hay equipaje tan ostentoso, no hay tren tan magnífico, que honre tanto á un poderoso, como una multitud de pobres que le rodean y le aclaman por su salvador y por su padre. ¿Qué elogio mas glorioso á la memoria de un prelado, qué idea, qué concepto mas elevado de su nobleza, de su mérito y de su virtud, que poder decir que murió pobre por socorrer á los pobres, y que mientras vivió no supo expender sus rentas sino en limosnas? No hay que decir, porque todo el mundo conoce que nada hace tanto honor á los ricos y á los grandes, como esta caridad cristiana. Hay en esta santa liberalidad una grandeza de alma, un fondo de nobleza, una elevacion de espíritu muy superior á todos aquellos títulos secos, vacíos y extraños que se fundan en cuatro posesiones, que dan dinero, pero no dan mérito, ó en media docena de abuelos que hicieron ruido en el mundo, pero que ya no son. Un mal corazon nunca fué muy caritativo; la liberalidad es la virtud de las almas nobles; pero la liberalidad con los pobres es como el carácter de un corazon cristiano. ¿Cuánto bien harian dos ó tres mil pesetas distribuidas cada

año entre los necesitados! ; á cuántos infelices librarian de desesperarse! ; á cuántas pobres doncellas apartarian del inminente peligro de perderse! ; cuántas familias errantes y vagabundas se recogerian á sus casas y saldrian de miseria! ; Y cuántos hay que pudieran distribuir anualmente mucho mas, sin que por eso se empobreciesen! Es verdad que para eso era menester no sustentar tantos caballos, salir á la calle con menos tren, no tener mesa tan espléndida, jugar menos, y desperdiciar menos en gastos inútiles y frívolos; pero el que lo hiciera, ¿seria por eso menos grande, menos respetado, menos aplaudido? *Ad vos, reges, sunt hi sermones.* Grandes del mundo, ricos del mundo, dichosos á lo del mundo, con vosotros hablan estas reflexiones.

El evangelio es del capitulo 49 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem minas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos. Et factum est ut rediret, accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset. Venit autem primus dicens: Domine, mina tua decem minas acquisivit. Et ait illi: Euge, bone serve, quia in modico fuisti fidelis, eris pe-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Cierta hombre noble fué á un país lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dió diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Y sucedió que volviendo despues de tomar posesion del reino, mandó llamar á los criados á quienes habia dado el dinero, para saber cuánto habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo:

testatem habens super decem civitates. Et alter venit, dicens: Domine, mna tua fecit quinque mnas. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sulario: timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti. Dicit ei: De ore tuo te iudico, serve nequam. Sciebas quod ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi: et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum usuris utique exegissem illam? Et astantibus dixit: Auferte ab illo mnam, et date illi, qui decem mnas habet. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit; ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

MEDITACION.

DEL AMOR DE LOS TRABAJOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que los cristianos de ninguna cosa debieran gustar tanto como de los trabajos y de las

Alégrate, buen criado; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y (el Señor) dijo á este: Tú tambien serás señor de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo: Señor, hé aquí tu mina que la tuve guardada en un pañuelo, porque te temi, por cuanto eres un hombre austero: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Respondióle (el Señor): Por tu misma confesion te condeno, mal criado: sabías que yo era hombre austero, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré: ¿pues porque no pusiste mi dinero en giro, para que tornando yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban: Quitadle á este la mina, y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, que ese tiene diez. Pues yo os digo, que á todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

aflicciones. Ninguna fruta debiera saberles mejor que la del árbol de la cruz, porque la sangre de Jesucristo la quitó toda la amargura. Es la cruz el árbol de la vida; y no gustar de la fruta de este árbol, es prueba de mala disposicion.

Si solamente se escucha á los sentidos materiales, si únicamente se consulta á los ojos, á la razon humana y al amor propio, es cierto que las adversidades son objeto de horror. Pero en esta materia ¿será buen juez el hombre animal? ¿Qué nos enseña la fe? ¿qué nos dice el Evangelio? *Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam*: Fué conveniente que Cristo padeciese, y así entrase en su propia gloria. *Vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram*: Desdichados de vosotros, ricos, porque vivis en este mundo consolados. Desdichados de vosotros, felices del mundo, porque vivis alegres y opulentos. Desdichados de vosotros, grandes de la tierra, porque todo os es risueño, todo conspira á daros gusto. Por el contrario: ¿quereis formar una idea cabal y justa de la felicidad? ¿quereis hallar un hombre dichoso? Pues buscadle en las adversidades, dice el mismo Salvador: *Beati qui lugent*. Ciertamente se sobresalta, se inquieta, se amotina, digámoslo así, toda la religion, cuando á las cruces se las da el nombre de desgracias. Pero sin embargo, ¿se consideran, se las llama hoy de otra manera en el mundo?

Que un gentil repunte por gran mal la pérdida de la hacienda, el desgraciado suceso de un pleito, un revés grande de fortuna; adelante, no hay de que admirarse, porque al fin siente, habla y discurre segun sus principios. Pero que un cristiano ilustrado con las luces de la fe, educado en la escuela de Jesucristo, instruido en su doctrina, ignore que los trabajos de esta vida son como arras de la eterna felicidad; que las adversidades son el contraveneno de las pa-

siones; que son remedio eficaz contra las inchazones del corazón, y contra las dolencias del espíritu; que todas son de gran precio, y que las tribulaciones de esta vida, como dice san Pablo, siendo momentáneas y ligeras, producen un peso eterno de gloria, un alto grado de excelencia superior á toda medida; ¿quién no se asombrará? Pues esto es lo que el Salvador del mundo nos propone como objeto digno de nuestra estimación y de nuestro amor; esto lo que buscaron con tanta ansia tantos hombres sabios, tantas almas prudentes, discretas, iluminadas; esto lo que toda la Iglesia, lo que el mismo Dios estima, honra y recompensa tan liberalmente en todos los fieles. Porque las cruces sean ingratas á los sentidos, ¿dejarán de ser estimables, ó serán menos preciosas? Por amarga que sea una medicina, se desea, se busca, se compra, cueste lo que costare, no mas que por la persuasión en que se está de que puede alargarnos unos pocos dias mas esta miserable vida. Por la esperanza de mayor interés, por conseguir un empleo, expone el mercader su vida á los trabajos y á los peligros del mar, y el soldado la suya á los afanes, á los sustos y á los riesgos de la guerra. Es el cielo el premio seguro de las aflicciones padecidas con resignación cristiana; es el mismo Dios su recompensa: no hay otro camino para el cielo; ellas son la herencia de los escogidos; en las enfermedades y en las tribulaciones un beato Amadeo y los demás santos fabricaron sus coronas. ¿Y será posible que las cruces nunca han de tener atractivo para mí! ¿será posible que siempre las he de mirar con aversión! ¿Pues sobre qué título podré fundar la esperanza de una recompensa eterna?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que sucede en las cruces lo que en aquellos árboles cuya fruta es de gusto delicado y

exquisito, aunque la corteza del árbol sea áspera y tosca. No es verdad que sean siempre amargas las lágrimas, porque las hay muy dulces. Si los que se tienen por dichosos á lo del siglo, no carecen de sus cruces invisibles, ¿porqué no habrá tambien gustos interiores mucho mas dulces que estos que meten tanto ruido? No son las menos exquisitas las dulzuras del espíritu. Es el corazón el sitio propio de la alegría. Es menester que reine en el alma la serenidad y la calma para que sea ella feliz; los remordimientos y los sobresaltos de la conciencia turban todas las fiestas de los dichosos del mundo; hablando en rigor, toda su felicidad consiste en atolondrarse y en aturdirse; y de aquí nace que en las prosperidades y en las fiestas mundanas no hay mas que una alegría aparente. Las almas verdaderamente cristianas experimentan en sus cruces una alegría llena y tranquila, una suavidad pura y deliciosa. ¿Qué cosa mas dulce que estar una alma segura de que va derecha por el camino real del cielo! ¿qué mayor consuelo que hallar en su estado y en su suerte el verdadero carácter de los predestinados; aquello que siempre fué y siempre será el objeto de los cariños y de los ansiosos deseos de los santos! ¡Oh! qué cosa tan dulce, no gloriarse mas que en la cruz de Jesucristo! Dulzura que por toda la vida se siente allá en lo mas profundo del corazón, que se aumenta siempre á la hora de la muerte, y que despues se extiende á toda la eternidad. Imagina, si puedes, otro motivo de mas real, de mas sólido consuelo.

Son amargos los trabajos, es verdad; pero tambien eran amargas las aguas de Mará antes que Moisés metiese en ellas el madero que Dios le mostró; mas por la virtud de este misterioso madero se convirtieron en aguas dulcisimas para beber. Bien sabe Dios el secreto de endulzar las cruces. Antes que Cristo mu-

riese en una de ellas, se decia en el mundo : *Maledictus homo qui pendet in ligno* : Es maldito, es desdichado el hombre que padece en una cruz; pero despues que el Salvador la santificó con su muerte, la libró de la infamia, le quitó la maldicion, y comunicó á este tronco virtud milagrosa.

De este principio nacieron aquellos ardientes deseos de padecer que se admiran en todos los santos. De este manantial brotan aquellos torrentes de consuelos interiores, que los sentidos no son capaces de concebir, y que inundan las almas purificadas con los trabajos. ¡ Ah mi Dios, y qué escondido está este tesoro, y qué poco estimado es este secreto de los prudentes del siglo! Pero en la muerte se conocerá, y por toda la eternidad se sabrá cuán estimable era este secreto, y cuán precioso este tesoro. Dadme un entendimiento ilustrado con las luces de la fe, dadme un corazon que ame á Dios verdaderamente, decia san Agustin, y él entenderá lo que le digo, y él conocerá esta verdad, y él percibirá maravillosamente esta doctrina.

Mi buen Jesus, ¿cuándo seré yo de este número? ¿Es posible que me he de contentar con asentir á estas verdades, con aplaudir estas reflexiones, y con hacer grandes elogios de los trabajos solo cuando los veo en otros? Pues qué, ¿no quiero yo ser contado entre vuestros discipulos? Pero ¿cómo puedo serlo, si no llevo mi cruz, si no amo á la cruz, si no quiero estar toda la vida clavado en la cruz? Dadme, Señor, este amor á la santa cruz; haced que sea para mí insulso y fastidioso todo otro gusto que el gusto de la cruz; dadme, Señor, vuestro amor, y yo amaré la cruz.

JACULATORIAS.

Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. II. ad Cor. 12.

Si, Señor, en nada me complazco tanto como en las enfermedades, en los desprecios, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por amor de vos.

Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me. Job 17.

Esté yo, mi buen Jesus, junto á tí al pié de tu dolorosa cruz, y conspiren contra mí todos los que quisieren.

PROPOSITOS.

1. Ninguno hay que no tenga su cruz. En todas partes nacen las espinas; son frutas de todas estaciones; en todas las tierras crecen, y nacen hasta sobre el trono. No hay condicion, no hay estado sin sus cruces; los grandes tienen las suyas, y no suelen ser las menos pesadas, aunque sean las menos visibles. Es necedad, es locura buscar abrigo contra todos los vientos y contra todas las tempestades. ¿Qué edad deja de tener sus disgustos? ¿qué fortuna no padece sus reveses? ¿qué condicion está exenta de cuidados? ¿qué empleo está libre de sobrecargas? Hay cruces de puertas adentro, y cruces de puertas afuera; cruces domésticas, y cruces extrañas. Cuando faltan unas y otras, nuestro genio, nuestro natural, nuestro humor, nuestra aprension, nuestro mismo corazon son terrenos fertilísimos de innumerables cruces. Mira con reflexion la que mas te inquieta, la que mas te mortifica, y haz una generosa resolucion de que te sirva de mérito. ¿Quieres alijerarla? pues á mala.

Cuantos mas esfuerzos hicieres para sacudirla, tanto mas pesada se hará. Aunque hubieras hallado el secreto para librarte de esa, vendria otra que te abrumaria mas. Si quieres hacerla suave, observa las reglas siguientes. Primera : acepta con gusto las cruces que el Señor quisiere enviarte, y por la mañana, al tiempo de ofrecer las obras, haz esta breve oracion : *Divino Salvador mio, puesto que para ser discipulo vuestro es menester cargar con mi cruz, accepto de todo corazon la que habeis querido que lleve, y os suplico me deis gracia para aprovecharme de ella á mayor gloria y honra vuestra, y á mayor salvacion mia.* Segunda : cuando se resista el amor propio, y la amargura se comunicare al corazon, dí con el Salvador : *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum* (1)? Pues qué ; no he de beber yo el cáliz con que me brinda mi amoroso Padre celestial? Tercera : cuando te suceda algun trabajo, alguna mortificacion, alguna pérdida, cuando recibas alguna mala noticia, repite con toda el alma estas bellas palabras de Job (2) : *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Si hemos recibido de la mano del Señor las prosperidades, ¿porqué no recibiremos las adversidades de la misma amorosa mano?

2. Es un ejercicio no solo muy piausoso, sino provechosisimo, aceptar todos los trabajos que nos suceden en satisfaccion de nuestras culpas, y pedir al confesor que nos los aplique en penitencia ; porque haciéndose de esta manera los trabajos parte del sacramento, son de mas valor, y reciben un nuevo mérito. No hay cosa que mas nos ayude á pagar á Dios nuestras deudas, que este género de satisfaccion, por ser no solo de su gusto sino de su eleccion. Es cosa cierta que esta es la moneda, digámoslo así, en que quiere ser pagado en esta vida. ¡Oh qué importantes

(1) Joan. 18. — (2) Cap. 2.

servicios nos haria un poco de paciencia, de submission, y aun de alegría en las inevitables adversidades de esta vida miserable! No por eso padeceríamos mas; antes padeceríamos menos, porque no padeceríamos con tanto disgusto, y el provecho nos desquitaría con ventajas del dolor. ¡Cosa extraña! sientese todo el peso de la cruz, toda su amargura; y por no tener un poco de buena voluntad, un poco de industria, se pierde todo su fruto.

FIN DEL MES DE MARZO.